



Willy

Romero Cabanillas

Los funerales de Terpsícore (cantos esquizoides en traje de baño)

Primer puesto de Poesía
Juegos Florales UNMSM 2023

Los funerales de Terpsícore
(cantos esquizoides en traje de baño)

Los funerales de Terpsícore (cantos esquizoides en traje de baño)

Willy Romero Cabanillas



Los funerales de Tèrpsicore (cantos esquizoides en traje de baño)

© Willy Romero Cabanillas, 2023

© Enrique Sánchez Hernani, 2023

© Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2023

Facultad de Letras y Ciencias Humanas

Fondo Editorial

Ciudad Universitaria, Calle Germán Amézaga N.º 375, Lima 1

© Vida Múltiple S.A.C., 2023

Jr. La Hoyada 167, Rímac, Lima - Perú

RUC: 20608148745

Teléf.: 955677222

editorialvidamultiple@gmail.com

Serie Coediciones: En el marco de la política de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de promover y apoyar la realización de acciones propias de la investigación y la formación profesional de la comunidad universitaria.

Edición y diseño de cubierta: Christian Cachay

Corrección de estilo: Gabriela Cordero

Diagramación: Enrique Toledo

Primera edición digital: noviembre de 2023

ISBN: 978-612-49367-3-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2023-10675

Esta edición es gratuita y su uso es de libre circulación. Queda prohibida su comercialización.

Índice

Navegando en la confluencia de dos edades: la poesía de <i>Los funerales de Terpsícore</i> <i>Enrique Sánchez Hernani</i>	9
Los funerales de Terpsícore (cantos esquizoides en traje de baño) <i>Willy Romero Cabanillas</i>	13
Acta de calificación de resultado final Género: Poesía	29

NAVEGANDO EN LA CONFLUENCIA DE DOS EDADES: LA POESÍA DE *LOS FUNERALES DE TERPSÍCORE*

Quienes han teorizado con mayor prudencia sobre los ciclos de la poesía suelen opinar que a grandes periodos de clasicismo le suelen suceder otros influidos por las ansias vanguardistas, hasta que estas crean una nueva forma de decir, un nuevo estilo, y se hacen clásicas, y todo vuelve a empezar. Cada época establece sus íconos, sus modelos, sus formas, los que luego son desmantelados por los jóvenes con ansias de cambiar, con ganas de hallar su propia voz y diferenciarse del tropel. Los presentes Juegos Florales Universitarios de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos constatan eso: la disputa entre lo viejo y lo nuevo, entre la forma de versificar establecida y la que propone una nueva manera de escribir versos.

Los jurados, así, nos enfrentamos a una consideración central: de entre el grupo de poemarios de los postulantes que nos resultaron bien escritos, debimos espigar cuál merecía llevarse los laureles. Antes que esto, los integrantes del jurado, los poetas Rosina Valcárcel, Bethoven Medina y quien esto escribe, en su calidad de coordinador, constatamos con alegría que, entre el gran número de trabajos enviados, había un buen grupo de poemarios escritos con calidad y muchos merecimientos.

Pero para premiar el presente trabajo decidimos optar por quien apostó por el riesgo estilístico, la ambición literaria y la construcción

más novedosa. Y es que, como decía Marcel Proust: «La calidad de un libro tiene por piedra angular el sacrificio». En este caso, el autor ganador sacrificaba las convenciones, lo asentado tradicionalmente, la organización clásica y el decir lírico más en uso, arriesgando el modo establecido y esquivando sus límites. Su apuesta era por lo nuevo que, claro, también tiene parentescos con ciertos poetas que en su momento fueron vanguardistas, aunque hoy no gocen de las preferencias de los nuevos aedas. La humanidad, en su devenir literario, se alimenta de todo lo habido. Eso no es pecado.

El libro ganador dejaba notar esta novedad desde el inicio. Su autor, al que conocimos luego de la deliberación y sanción, Willy Romero Cabanillas, jugaba a desestabilizar los convencionalismos aún con el título elegido para su libro: *Los funerales de Terpsícore (cantos esquizoides en traje de baño)*. A la mención de la musa griega clásica de la danza, le oponía el juego irónico de nombrar sus cantos líricos de una manera coloquial y mundana: «en traje de baño». Esto nos daba una primera pista de lo que luego, como lectores, íbamos a enfrentar: un juego lúdico de oposiciones entre lo clásico y lo contemporáneo, una apropiación de ciertos tramos de la mitología convencional para bajarla de su pedestal y otorgarle nuevas significaciones.

El presente libro, así, nos parece que es un diálogo entre dos mundos: el pasado clásico y el contemporáneo explorador. En el libro no solo se cita a Orfeo, Calíope, Apolo, Ícaro, Tiresías, Teseo, sino que se les sitúa en un mundo coetáneo, que podría ser Lima o la Tablada de Lurín (ese barrio marginal y abigarrado al sur de la capital peruana, del llamado Cono Sur), que en los poemas aparecen con nombre propio, a pesar de que se juega también con ciudades clásicas como Roma, Turquía, Jericó o Troya, entre otras. Estas oposiciones, bien manejadas, motivan la lectura del libro, calibrando su intensidad, llevándonos de una sorpresa a otra.

Los universos clásicos, aquí, van de un lado a otro, encabalgados en alusiones, incluso, a la cultura popular (el poema signado con el

numeral III se llama «Conduciendo a Miss Daysi», en clara alusión a la famosa película de 1989), aunque en su interior figure una especie de diálogo donde aparece el poeta Calímaco. Y aquí debemos hablar de otra de las bondades de este libro: el estilo. A lo largo y ancho de los seis cantos que lo componen, se suceden el uso del versículo y también del verso corto, de presuntas citas de un poema dentro de otro, de cortes sintácticos como alguna vez los usó Ezra Pound, del uso de una sintaxis sostenida en rupturas de la organización clásica del verso, y de una organización de significados que nos hace recordar a las innovaciones hechas por los surrealistas, sobre todo por Michel Leiris, Benjamin Péret y aún Tristan Tzara. Es decir, este es un poemario de cierta complejidad, escrito por un autor que maneja bien un buen caudal de lecturas poéticas y que se ha entrenado en el entrecruzamiento de las fronteras entre los modos poéticos que mencionamos, que son los principales, pero no todos.

¿Debemos decir que es un libro perfecto? Esa es una calificación arriesgada que solo la otorgan largos años abocados a la escritura poética, pero aquí sí ya se nota un camino avizor, con futuro, que entra a mundos de cierta envergadura literaria. Como decía Jorge Luis Borges: «La página de perfección, la página de la que ninguna palabra puede ser alterada sin daño, es la más precaria de todas». No podríamos, por tanto, llegar a semejantes niveles de calificación en un autor que, intuimos, está iniciando su futuro como poeta, al que pronosticamos como grato y con mucho valor.

Y al llegar aquí, después de congratular al ganador de estos juegos florales, y también a todos los participantes, e instarlos a que continúen en esta labor, le trasladamos una pequeña reflexión del gran poeta colombiano Jaime Jaramillo Escobar, integrante del Nadaísmo, que en los años 60 se bajó del pedestal y despeinó a toda la poesía colombiana de su tiempo, y que dice: «Lo que más perjudica a los poetas jóvenes son los poetas viejos, esa sombra que estorba, pero me encontré con Walt Whitman, y el joven poeta que estaba a su lado recibía

la protección del divino maestro. Era el siglo XIX, y se me desbarató el argumento». Una cavilación muy pertinente y que le viene muy bien al autor que ahora hemos premiado, que en este libro navega en una barca que cruza varios de los mundos conocidos en la poesía. Le deseamos que siga navegando y que encuentre sus propias aguas, para gloria de la siempre fructífera lírica peruana.

Enrique Sánchez Hernani
Coordinador del jurado
Juegos Florales 2023 UNMSM

**Los funerales de Terpsícore
(cantos esquizoides
en traje de baño)**

Willy Romero Cabanillas

Primer puesto

Para Mariana

I (Nostos)

*¿Cómo, oh dios del canto,
la creaste, para que no anhelara primero
estar despierta?*

Rainer María Rilke

*«¡Oh, amado viejo! ¡mi antípoda! ¡mi espasmo! A tu piedad convergen
los luceros que iluminan mis susurros y ha de resguardarlos bajo tu
abulia. Recuerda tu misión. ¡Despierta, primigenio invento!*

Entonces cayeron del olmo las carrozas;
bautizando los reos las alhajas,
burlándose los niños, las campanadas
abrían cadenas ante la espesura.
La mandíbula palpita en el feligrés
por rencorosa que fue la unción;
la condujeron a la nave temerosa
y ufana, solo le estrecharon las manos.
Una baraja nos muestra al ciervo
que herido se hunde a la ruleta
La fosa de espasmos se extrapola:
fisuras que repujan el tiempo.
Dos frecuencias en el pecho insonoro:
el parloteo que, no a tiempo,

ocultó tardamente nuestro arado
¡No tomes ya el agua de los vestidos,
ni del río egipcio, ni del funesto sendero!
La tuve en mis manos, como me dijo Orfeo
pero ¡Ay! el hambre de los desalmados
¡Ay! y las estaciones que se suceden una a la otra
Estos preñan a cada una
de las cristalinas ninfas, engendran
tiempos inaprovechables
para la mansedumbre de los desnudos
Y sus pechos debilitados ante los ángeles
Un tiempo en que el dorado trono
portó otros hilos, oquedades bruscas;
hasta que la campana cerró en los colegios
en los demiurgos, un corazón de zaguán
desde el rellano, colisionan agrestes
solo quedando pétreos zagueros,
la envidia de Calíope al verla primeriza
pues solo ella escinde las monedas de plata,
las gónadas de papel raído, todo;
su vano claroscuro colmado de eternidad

II (en una cola de banco)

«Cerrazón. Látigos amotinados y el dolor de la escuálida sopa, el premio de ser venado, carnero en bautizo, el prosopon por los astros. ¡Venid rápido, en tus manos lego al tiempo!

El sol ha sabido apurarme a ti en función a mis esfuerzos, apresurarme ante la espera que tantas veces arrancaron un rebuzne entre las manos de las Parcas, rodeada por jinetes sin el dinero para sus hijos muertos. Como una radioactiva masa realza el vuelo e implosiona contra los alfeñiques, como los herederos del arcón despilfarran sus ojos en la fugacidad de un plástico carmesí, como yo al penetrar las sombras con un chasquido de diablos, cuyos dedos entrelazan la eterna canción, que tocan mis tambores en la avenida de los gerifaltes como a una misión de búsqueda contra tu miedo al maní y al colisionador de hadrones

tu miedo a olor de los bacos,
tu miedo a desaparecer sobre el delgado concreto y regresar debajo del grueso concreto, asfixiada, paupérrima. Esa razón por las que tus padres llamaron día y noche a mi teléfono culpándome por todos los brazos erráticos que sobresalían del caudal.

No pienses que ahora mis astros se tiñeron de borrascas y temieron más que una sobremesa en los estíos, una patada a lo parásito, postigos redentores sobre el ataúd que me sepan decir lo mismo;
Lo mismo del tacto superficial de esporas al chocar nuestros sesos, pues ya no, o quizás sí, si él hubiese despertado con las boñigas en su lugar, si acaso repatriara como forastero.
¡Pues claro! te había profanado el último sueño con el simple gorjeo de los pilates, ¡Dios, tan solo mírala! ¡Y dime si acaso los puercos de Jericó me dejarán verla!
La misma patrona en Roma, de las últimas en un Gloucester, la víbora más salvaje de Lima, a cargo de alfileres envenenados, ¡Guerra! ¡Es la guerra por un litro de gaseosa en la puerta! ¡Guerra que te apartó de la que podría haber sido, de haberme quebrado los huesos frente al alba! ¡de no haberte liberado de la presa infinita! ¡soy yo la presa! y te he traído a beber del veneno más ajeno y divino! ¡Solo a ti se te ocurre morir siempre!
¿No es así acaso, alcohólico Apolo? ¿Quién la oirá gritar desde los panteones? ¿Quién ahora, en medio del suplicio, tocará su lira?

III (Conduciendo a Miss Daisy)

Saltapatrás, sudor de cabra
pecho a la palestra
a la usanza sin tiempo, enfermera
 Sin hablar, primer aviso
 que de a pocos trabaja.

¡Famélicos todos!
colas de diplomático
higos calados, lastres,
palurdos, iniciáticos,
alguna otra mesa

Callar cuando abre el fuego
 ¿Tienes fuego?
Ay, otra vez el ave de rapiña
 ¿Irradiada por termitas?

Desnudez
Vientos violáceos
Impuros y eléctricos yelmos
almendra sobre las pecheras
¡Enraizados se petrifican por coturnos!
¿Y dónde estará ella y su lira?
¿A dónde me deshago este lumbago?
 Rincón diezmado al eje inmóvil
 ¡Qué horror! ¡Entiérralo!

¡entiérralo sobre la fronda marina, mi Calímaco!

Hecatónquiros desgajados
o la predicadora duermevela de hospicio
que sueños arrastra el ingenioso
aunque terrible Saturno, qué aflicción,
mi madre es un pez
¡Cuánta barriga en esos lares de metálico!

INTERLUDIO (un borracho intenta entrar al cementerio)

Ella se mató por los justos
y, sin embargo, la inmovilidad.
La espera a mi misión
¿por qué cargar copos de broche sin amamantar?
¿por qué por la áurea fronda vagar de ligeros?
¿por qué las moscas en tu boca? ¿y por qué no?
¿y por qué de luto, prohibida la lluvia agostada?
¿y por qué no la burla mía del tórrido Abraxas?
¿y por qué no oír la tuya en mi sed de lagartos?
¿y por qué el puñal a la mano vacuna?
¿y por qué la desidia enclenque?
¿por qué no dices la verdad, a Melpómene?
 ¿por qué el pecado?
 ¿por qué el pecador?
 ¿por qué las tabulas?
 ¿por qué sus alas?
 ¿por qué su esqueleto extendido?
 ¿por qué al Hades?
¿por ociosas yeguas? ¿por hijos de Lluvia?
¿pero en tus bocas hebras iconoclastas?
¿en convoy sajino expelido hacia dioses?
¿y por qué ella? Dime ¿por qué yo?
¿porque el revólver hacia la cripta defeca?
¿porque siempre fue así? ¿por qué?

¿que necesito calmar los ventanales?
¿que no oigo ya su raudo pie enhebrado?
¿que larga vida a la reina?
¿que ahora sí viva el César? ¿QUÉ?
¿que debemos esperar que nos abran la puerta?
¿y si no? pues, qué más dan los santuarios
los bárbaros del agua
tus pelos, tus timbales;
las mismas reliquias
que, de cobre, porquería de funestos
de ceniza los óleos imitan bombas
de guerra, de mi yo, su ella muerto
entre lagunas ya salpullido, ya ajeno goce.

IV (31 minutos de sosiego)

La memoria del árbol presagiador
lo que en un golpe de suerte
pudo haberse dado, lo que hubiese sido.

Ventarrón,
alabastros, calcitrantes tapujos
que traen consigo los tripulantes:
taladran en la mala hierba
y llevan en sus puños la gasa,
sobre los reinos últimos.

Cormorán.
La enseñanza del sepelio interrumpida;
azar de otredad, izada impotente
Debo entender las agruras
y las pretensiones de un río soñador;
sin alegar por la soberbia del oro
cuando nos ocultábamos debajo del cobertizo
para anteponer la risa dinamitada
para escuchar el rito entre aviones

Mi bala
viajaba con la vergüenza de los primates
Danza rauda,
pies agudos, melancolía de ruiseñores.
Plañe
al fuego su cola de aire;

Viento oráculo,
¿Será que estoy emparentado?
A los semejantes,
¿Será que para siempre perdida?

He aquí, en maldad, hemos sido formados
y en pecado nos ha concebido la Madre.
Da de una vez tu muerte llena de flores

V (Flashback)

Maniatados,
el uno al otro estuvimos
los alfileres habían parado
el gramófono empaló al viento;
fue cuando el viejo habló:

»Nuestro reino cae en pie de borrego, es bien sabido. Amilanada tu virtud, porque es a ti quien primero acudo. ESCUCHA: Renacida en las fauces de una cueva apenas empezó el primer rasgueo de mula, lira o guitarra; estabas lista para zapar en el siguiente ferry, pero quedote lejos la mirada brumosa de quienes babean, los carneros reyes, dueños de esclavos hacendados. Vagabundeaban a través de toda Turquía buscando al Ícaro pecador; a través de un gajo del agua los peces mordían a las nuevas suripantas. Oh, la infame replica un rebote de su vulva, como con las langostas, pero solamente un campesino, que te confundió con virgen, robele aquella osamenta y los muros de Jericó y Troya habían sentido más que un placer de cuervos. La última musa, a pedir de hombres, ubérrimos, angostos, quemósele viva cada atardecer. Era tanto el llanto que derretía tus zapatos, las ínsulas de allegros, que el pasto encendió un resquemor en sus verdugos. Oh, fustigada carne que desprendían los clavos de olor, atravesando llagas, el aroma transversal inundaba de fuego cada celuloide. Cediendo su don que, mal usado, fue para el otro. Acércate, mi plaga ¿Por qué habrías de derrocar el hábitat de los sueños, futura, sino presente, pérfida? ¿Debes de responder al águila que gime! ¿Debes una explicación ante la precariedad

de los orbes! ¿Cómo he de no saberte ramo de babas persas? ¿Cómo intentar el fruto salvaje y con ello en la plenitud de nuestros marasmos?

huyó
Tardo el lupanar
frustrado que de gónadas
nacía a matar injurias
mas ella enviándome a la lontananza

hoy hasta hace poco
no soy sino encomendero
repito que repito tus desfases, Tiresias.

rajada entre los arreboles
como las sombras de los barcos
que olvidaron los abuelos
su sangre manaba entre railes
hacia mi pecho le lloraba al fuego

poco hechizo obnubila la ira

VI (Poema encontrado en un cadáver de Teseo)

No le temo a la muerte o de los cuerpos su mayor vileza al caer promontorios sobre las autopistas, las aeronaves, los sucios cuerpos celestes.

A orilla del Apídano los bueyes y candados eran purgados, en lo que mis manos abrían un pecho; tales músicas, capaces de hacer tronar invenciones, verter sobre el ácido un ritmo agudo de praderas y devolvernos a la boca de la ballena madre.

Heme, pues, portador espectral, cerrojo de los faunos, cuya boca florecerá cuando la muchacha baile con abominable silueta; y sobre sí el pacto de los hombres cobardes sea confeso ante las lanas, las telas de Cos que, en vano, hieden esta piel, bárbara, subalterna a los míos; oh, diosa rebelde! ¡Ya dos son los inmerecidos golpes divinos!

Y así botase lo temporal lejano por el vórtice, me he despojado de lo único que me recuerda al paso en falso entre radiolas, el helado movimiento de la eternidad; porque en ella colmaron los escombros de su infancia.

Toda natalidad del fénix redime a ciudades enteras que se suceden en masa, canciones que repiten los axiomas y ruegos al polvo. Permíteme salvar una de tantas, lánguido Apolo. Permite que la creación empañe los vidrios como con tus huestes.

Ora el regalo al torbellino se vuelve con rapidez, mi suerte impía que comienza a devorar toda magia tuya creada, toda moción de hipotálamos, toda Tablada de Lurín que no volveremos a visitar en nuestra patria, porque la serpiente aquí y allá siempre tendrá niños bajo las

rockolas, pues es su designio ¡Al igual que los son tus cantos tornados tesalios! ¡Con ella, nuevos zafiros y cuarzos!

Y esas ensoñaciones de los flamígeros no volverán a ser vistas en las jabas de Mussolini, en las rengueras de Velasco, en los dulces migas de las primeras galaxias ¡Oh, pero si yo tampoco seré visto! ¡Oh, madre! Madre, extraño es ahora no oírte mientras el velero deja de izar; pues también soy tuyo como de los míos.

Y también de la Muerte soy hijo, único aliado entre la cerrazón, las ramas, cumplen en tu corona una suerte de balbuceo impune, ¡Oh, ya podré correr de fangos con la lluvia! ¡En tantas tierras se ha partido el trono en pedazos! Mas los aullidos se acuestan, las palabras inventan nuevos puentes y dioses ingratos, y los Adanes pecando al pie de la página; sin más que un resoplido tardío. Ay ay ay, mis ojos despiadados de sangre, si pudieras oír en ellos a tu lira.

Quizás he madurado, en otra guerra, bajo otro juramento, sí, quizás sí, debe ser, así lo quiso, sí, acepto, sí, mil veces sí.

Good night, ladies, good night, sweet ladies, good night, good night.

«Oh, Danny boy, oh Danny boy, I love you so!»

Acta de calificación de resultado final
Género: Poesía
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
«Juegos Florales Universitarios Perú,
2023. Poesía, cuento y ensayo»

Los integrantes del jurado evaluador de la categoría Poesía fueron Enrique Sánchez Hernani, Bethoven Medina Sánchez y Rosina Valcárcel Carnero. De un total 133 trabajos participantes el Jurado Evaluador, luego de la calificación y deliberación se determinó por unanimidad al ganador.

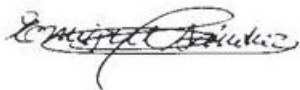
N.º	Puesto	Obra	Seudónimo	Autor	Universidad
29	Primer puesto	Los funerales de Terpsícore (cantos esquizoides en traje de baño)	Escribidor ausente	Willy Grimaldo Romero Cabanillas	Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Además, propone tres menciones honrosas sin ningún orden.

N.º	Obra	Seudónimo	Autor	Universidad
79	B al cuadrado [B] ²	Nanai	Daniel Idelso Vargas Falcón	Pontificia Universidad Católica del Perú

50	Un huracán en el corazón de la casa	Vatsyagata	Ariana Claudia Cortez Diaz	Universidad de Lima
110	Flores	Santiago Lhimma	Roberto Salazar Solano	Universidad Nacional del Centro del Perú

Lima, 13 octubre de 2023



Enrique Sánchez Hernani
DNI: 09150004



Bethoven Medina Sánchez
DNI: 178990049



Rosina Valcárcel Carnero
DNI:07330070

La edición de *Los funerales de Terpsícore (cantos esquizodes en traje de baño)* de Willy Romero Cabanillas fue culminada en noviembre de 2023 por la Editorial Vida Múltiple y el Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM.



